

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°16. Año 6. Diciembre 2014 - Marzo 2015. Argentina. ISSN: 1852-8759. pp. 48-55.

La idea de Precariedad en la Sociología Francesa*

The Precarity Concept in French Sociology

Patrick Cingolani**

Université Paris Diderot, Francia
patrickcingolani@club-internet.fr

Resumen

Las cuestiones relativas a la precariedad parecen ser cada vez más relevantes. El artículo propone analizar tres grandes acepciones de las palabras precarios y precariedad en los años '80 en Francia. A través de esta retrospectiva, que va del trabajo precario a la precariedad, pasando por los precarios, se trata de precisar categorías que pertenecen tanto a la historia sindical y militante como a la historia de la sociología, sin perder ninguno de los significados. El artículo arroja luz sobre las condiciones de producción de estas categorías en el contexto socio-histórico francés. También, intenta mostrar cómo éstas reflejan la actualidad explicando las nuevas formas de desregulación del trabajo y de ajustes hacia el trabajador describiendo nuevas situaciones de pobreza, pero también quizá diseñando alternativas.

Palabras clave: Trabajo; Precariedad; Cuerpos; Capitalismo.

Abstract

Issues concerning precarity seem to be increasingly relevant. This article proposes to revisit the three main meanings of words precarious and precarity in the 80s in France. Through this retrospective, which runs from precarious work and precarity, through precarious, it will be developed the categories belonging to militant labor history and the history of sociology, in especially not losing any sense.

Keywords: Work; Precarity; Bodies; Capitalism.

* La traducción de este texto fue realizado en acuerdo con el Dr. Patrick Cingolani. Traducción a cargo de María Noel Miguez Passada. Licenciada en Trabajo Social (Universidad de La República), Magister en Servicio Social (Universidad Federal de Río de Janeiro). Doctora en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires). Posdoctora en la Universidad de Paris X. Trabaja en el Departamento de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, Uruguay.

** Professeur de sociologie, Docteur en sociologie, Directeur du LCSP, UFR de sciences sociales Université Paris Diderot

La idea de Precariedad en la Sociología Francesa

Introducción

En estos comienzos del siglo XXI, los problemas con relación a la precariedad parecen ser cada vez más relevantes. Los “indignados” en España, el movimiento “Occupy Wall Street” en los Estados Unidos denunciaron el endeudamiento de las clases populares y de las clases medias. De la misma manera que los trabajadores manuales, a finales del siglo XX, ven sus condiciones de trabajo y de remuneración deteriorarse, hoy día son los trabajadores de la cultura que asisten, incapaces, a la disminución de sus salarios y a la transformación de sus contratos. La subcontratación internacional permite la explotación desvergonzada de estas dos categorías de trabajadores en los países en desarrollo. En las ciudades occidentales el desempleo creció, de lo contrario, si fuera reducido, es solo al alto precio del deterioro de la naturaleza del contrato y de las condiciones de trabajo.

Frente a estos desafíos, así como también de cara a los impasses de los modelos de desarrollo que amenazan el equilibrio ecológico del planeta y que pueden dar lugar a la migración climática y a formas radicales de pobreza, vamos a examinar los tres significados principales el concepto de precariedad.

El contexto histórico es lo suficientemente grave como para que no nos descuidemos en ninguno de nuestros sentidos y conceptos de lo que los últimos cincuenta años nos han dado. A partir de los tres significados que veremos a continuación, y que se encuentran debajo de la palabra precario, no aparece sólo una categoría descriptiva, sino también una dimensión ambivalente que posibilita alimentar alternativas y empezar a pensar más allá de la inseguridad, de los modelos de vida y de los tipos de representación del éxito o de la felicidad que se han establecido con la configuración actual del capitalismo.

Por lo menos, se trata de no perder ninguno de

los sentidos en estas tres grandes acepciones del concepto en el momento en el cual los grupos son confrontados a la precariedad que afirman los nuevos patrones de consumo y de vida. Es por eso que venimos a trabajar retrospectivamente en el contexto intelectual francés, pero no sin ecos en situaciones y cambios que abarcan todo el mundo.

La precariedad

Las palabras *precario* y *precariedad* tienen una larga historia. Luego de su etimología que le da el mismo origen de *plegaria*, del latín *precarius*, la palabra *precario* ha conocido múltiples acepciones, tanto como adjetivo y sustantivo, o como agregado al vocabulario corriente y al derecho. Hace alusión a la idea antigua de obtener una cosa por *plegaria*, aunque la acepción moderna de precariedad, reenvía principalmente a aquello cuya duración y solidez no está asegurada, sino que se halla unido a lo *inestable* e *incierto*, a aquello que es *corto*, *fugaz* o *fugitivo*, así como a lo que es delicado y *frágil*.

Si el objeto de este artículo es presentar lo que la *precariedad* recubre, no solamente como condición sino también como experiencia. Previo a esta ambición es esbozar, a partir de la historia reciente de las palabras *precario* y *precariedad*, la dimensión compleja de la realidad que los circunscribe. Creemos pues que es la única forma de comprender de manera extensiva todas las puestas de la idea de precariedad y de medir todas las consecuencias sociológicas de este vocablo. Por ello, en cierta medida, sería más apropiado hablar de *las* precariedades más que de *la* precariedad.

En efecto, precariedad y precario, se hicieron visibles en la segunda mitad del siglo XX en Francia, y más allá que son muy cercanas, reenvían a diferentes

acepciones. En tanto no se quiere perder ninguno de los sentidos, se va a tratar que se distribuyan como tales entre: 1) el trabajo o, más exactamente, se verá el *empleo precario*; 2) *los precarios*, asociados a una experiencia más o menos electiva y persistente de una cierta precariedad; 3) *la precariedad*, entendida como sinónimo de una manifestación específica de la *po-breza*.

Empleo y trabajo precarios

Hasta finales de la década de 1970, rara vez se utilizaban expresiones como *trabajo precario* o *precariedad laboral*. Sin embargo, incluso antes de la promoción masiva de éstos, empezamos a ver toda una serie de trabajos que demuestran una sensibilidad a las cuestiones que finalmente dan cuenta de la idea del *trabajo precario* y, en retrospectiva, parecen ser adecuadamente precursores.

De hecho, tanto en el trabajo como en el empleo precarios es, probablemente, el trabajo temporal la expresión más evidente de una serie de formas de empleos emergentes que despertaron curiosidad y cuestionamiento de los investigadores. En primero lugar surge la investigación de M. Guilbert, N. Lowit, J. Creusen, *Le travail temporaire* (El trabajo temporal), (1970), luego el libro de G. El Cairo, *Les nouveaux marchands d'hommes* (Los nuevos comerciantes de hombres), (1973). Haciendo hincapié en el “desarrollo espectacular” del trabajo temporal, ambas investigaciones brindan un primer estado de las funciones de este tipo particular de empleo en la estrategia de las empresas y las características socio-culturales de sus empleados. Estos dos libros ya hacían hincapié en temas de resonancia que son hoy particularmente estudiados: el artificio del argumento de la “elección”, y las consecuencias sociales negativas de una externalización de la mano de obra.

Asimismo, aparece en dicha época la categoría de trabajadores “fuera de status” en el seno de la función pública. Esto iniciará nuevas propuestas intelectuales como la distinción de J. Magaud entre “*falsos y verdaderos empleados*”, sostenidas en una serie de la revista *Sociologie du travail*, en 1974. En su artículo, Magaud (1974: 23) insiste en que “el empleador está tratando de comprar la capacidad de trabajo de algunos empleados fuera de las reglas”, y esto es a partir de la oposición entre los asalariados oficiales y aquellos que están en una situación de desregulación, lo cual establece la oposición entre “*verdaderos*” y “*fal-*

sos” asalariados, particularmente frente a la contratación de jóvenes pasantes, contratistas, auxiliares, etc. En ese sentido es posible denunciar el papel del Estado que obra a segmentar gradualmente su propio “mercado de trabajo”.

Podemos decir que, hasta finales de 1970, las investigaciones se focalizan en el funcionamiento y la caracterización del empleo precario. Mientras que el desempleo va en aumento (1.000.000 desempleados en 1975) se incrementa la sensación de ruptura de cara al período anterior, y surge todo un movimiento intelectual y militante de toma de conciencia del carácter jurídicamente original y socialmente amenazante del fenómeno. Jean-François Germe, en su artículo “La inestabilidad, la inseguridad y la transformación del empleo” (1978), insiste en la variabilidad de los usos y formas particulares de empleo, incluidas las temporales, y trata de distinguir la categoría de precariedad de la categoría de inestabilidad. Por otra parte Robert Linhart, analiza en su artículo “procesos del trabajo y la división de la clase obrera” (1978), las divisiones creadas por las nuevas formas de empleo dentro de la clase obrera, discriminando las actividades periféricas en relación con las actividades principales, y, en consecuencia, los empleados que tienen garantizadas sus fuentes de trabajo y los subcontratados. Estos quedan invisibilizados en un mismo espacio laboral (debido a las diferencias en los horarios o tareas).

Después de estos trabajos universitarios, sindicalistas y militantes, principalmente de la Confederación Francesa democrática de trabajo (CFDT), produjeron documentos que alarmaron sobre las nuevas situaciones del trabajo y las nuevas condiciones de los trabajadores. En diciembre de 1979, el nº 40 de la revista *CFDT Hoy*, el artículo titulado “¿La clase obrera estalló?”, aborda el tema del *fuera de status* y los problemas que trae en consecuencia con relación a la organización de las solidaridades sindicales. “División”, “estallar” son aquellas palabras que hasta entonces pertenecían al trabajo microsociológico o cualitativo, en la organización técnica del proceso de trabajo, pero que también se empiezan a encontrar en puntos de vista más generales. En 1980, la aún CFDT, publica *Le Tertiaire éclaté* (“El sector terciario estallado”), una obra colectiva que analizó el empleo temporal y la reestructura del sector bancario.

Muy a menudo, los autores no hacen una distinción clara entre precariedad del trabajo y precariedad del empleo, ya que se hallan interesados en mostrar las consecuencias de uno sobre el otro, para

capturar el movimiento de la inseguridad como un movimiento con un impacto global sobre la estructura y la composición de los asalariados. Un libro como el de T. Baudouiny M. Collin, *Le Contournement des forteresses ouvrières* (La desviación de las fortalezas obreras), (1983), explora los aspectos socio-políticos del trabajo precario, y explica cómo se han desestabilizado las condiciones clásicas de la representación de los trabajadores, especialmente los obreros. Al mismo tiempo, el libro plantea el rol del sindicalismo ante los nuevos tipos de asalariados, las dificultades de las organizaciones obreras para movilizar a los trabajadores de los comportamientos largamente distintos frente a los comportamientos del trabajador tradicional. La investigación de Piore y S. Berger (1979), marca un punto de inflexión en el análisis socio-económico de la inseguridad en torno a la idea de la *segmentación*. Se hace hincapié en el vínculo entre los cambios en la organización del trabajo y las características culturales de los diferentes grupos de empleados. Según sus identidades, ocupan diferentes segmentos del mercado de trabajo. Las disposiciones diferentes, en referencia a las habilidades y a los comportamientos específicos, distribuyen diferencias estatutarias e incluso de discriminación socio-económica entre los trabajadores.

Ampliando este punto de vista al conjunto de la sociedad, las divisiones en el mercado de trabajo se convierten en dualizaciones de la sociedad, con el anuncio de una “sociedad de dos velocidades”. Las nuevas divisiones del trabajo, las nuevas divisiones en el colectivo de trabajo, invitan a extrapolaciones en el plano de lo global y lo social. Del dualismo se pasa a la descomposición, situación que se acentúa en la década de 1980 con los 2 millones de desempleados.

En un libro colectivo de la CFDT titulado: *Crise et avenir de la classe ouvrière* (La crisis y el futuro de la clase obrera), (1980), Rosanvallon aborda la descomposición de esta última. Por su lado, André Gorz, en la misma época, escribió su *Adiós al proletariado* (1980). Este libro relata, desde una perspectiva inspirada en el joven Marx y ya formulada por Herbert Marcuse, que “la caída del capitalismo sólo puede venir de las capas que representan o prefiguran la disolución de todas las clases, incluyendo la propia clase obrera”. (1980: 96) Pero, sobre todo Gorz trae al relato esta dualización de la sociedad entre, paradójicamente, una “clase obrera tradicional” que no es más que “una minoría privilegiada” y el “neoproletariado postindustrial, sin status ni clase, que ocupan los empleos precarios auxiliares, pasantes, obreros tempo-

rales, a tiempo parcial...”. (1980: 96) Para este último, añade: “El trabajo deja de ser una actividad o incluso una ocupación principal para convertirse en un tiempo de espera en el marco de la vida, donde se desocupa para ganar algo de dinero”. (1980: 97)

Los precarios

En este movimiento que progresivamente sale de la objetividad del trabajo para interrogar la subjetividad del trabajador precario, se cambia insensiblemente el significado. No sólo la palabra *precario* se convierte en sustantivo, sino que también implica cambios de significado. Mediante la personalización de un patrón de conducta, un tipo de empleado, atípico, rompiendo las disposiciones productivas lógicamente requeridas por la empresa, estamos de vuelta en una nueva configuración de significados. Varias obras, principalmente sociológicas, van a servir de ilustración.

Desde principios de los años '70, el Dr. Rousset, en *L'allergie au travail* (La alergia al trabajo), (1974) alarmó a la población sobre las relaciones laborales entre las nuevas generaciones. Sin embargo, en este contexto, y en gran parte inspirado por las investigaciones italianas sobre las mutaciones de la clase obrera, una nueva perspectiva emerge alrededor de la idea de una transformación de los comportamientos y de las disposiciones de las nuevas generaciones.

Los análisis de Antonio Negri (1978), y los de los sociólogos asociados al “operaismo”¹, hacen aparecer una mutación subjetiva de los comportamientos obreros o asalariados. Entrar en los detalles de estas investigaciones está fuera del alcance permitido por el artículo, pero es comprensible que la originalidad del contexto socio-económico italiano - con la economía sumergida, el número de pequeños subcontratistas, el trabajo desde la casa, la informalidad, el pluriempleo, entre otros - ha planteado serias reflexiones sociológicas y activistas.

En una obra colectiva publicada en 1980, *Usine et ouvriers* (Fábrica y obreros), M. Berra y M. Revelli analizan la transformación de la subjetividad de las

¹ Por “operaismo” se alude al activista italiano y a la corriente intelectual de “retorno a la clase obrera”, sobre todo de regreso a su actividad política: el “obrerismo”. Esta corriente, que apareció en la década de 1960 en Italia, tenía, por entonces una importante influencia internacional.

nuevas generaciones de asalariados de la Fiat. Remarcan el desplazamiento de las luchas sobre el territorio urbano, más que sobre el territorio de la fábrica y de su ocupación, el rechazo de la identidad trabajadora y la falta de transmisión de la resistencia y la solidaridad entre generaciones. Analizando la ambigüedad de la identidad y comportamientos de la nueva generación de trabajadores y su falta de memoria de luchas históricas, sostienen el surgimiento de una “nueva generación de trabajadores social y culturalmente diferentes de los anteriores - formado y crecido en el tejido metropolitano; socializado por la escolarización masiva y preparados para entrar en la fábrica bajo una identidad específica”. (Berra y Revelli, 1980: 43)

Por lo tanto, desde la perspectiva del “operarismo” y de la autonomía de los trabajadores, la palabra *precario* se remonta a una dimensión identitaria, asumiendo, como hemos visto, los nuevos comportamientos en la cotidianidad de la condición asalariada y en los conflictos sociales. La prensa, en la década de 1980, hacía referencia a las “llamadas precarias” durante las manifestaciones, ocupaciones o sentadillas.

La sociología francesa a menudo vinculada a la acción colectiva de los trabajadores jóvenes, no se quedará quieta. En 1979, un número de la revista *Autrement*, fue titulado como un pequeño anuncio: *jeune 16-25 cherche boulot cool*, (Joven de 16 a 25 años busca trabajo cool) dando espacio a artículos publicados sobre la relación de los jóvenes en el trabajo. G. Dhee publica un artículo cuyo título es elocuente: “Les précaires: les nouveaux hommes libres?” (Precarios: ¿Los nuevos hombres libres?). A mediados de la década de 1980, nuestro libro, *L'Exile du précaire* (El exilio del precario), busca sintetizar estos nuevos comportamientos y estos nuevos modos de existencia sin ignorar que están expuestos a formas de recuperación con nuevas condiciones de explotación del trabajo. El libro enfatiza la ambivalencia de la postura precaria. Los precarios hacen ajustes y compromisos con el empleo para satisfacer el deseo de las actividades estéticas, de carácter político o cultural. A principios de 1990, L. Roulleau-Berger, analiza las culturas de la aleatoriedad, y el trabajo de P. Grell (1999) estudia las prácticas y la vida cotidiana de los desempleados en Canadá. Una sociología surge con su orientación y reflexión, mientras que los movimientos de los precarios abren gradualmente modos de protesta pública en conflictos con los modos de vida hegemónicos y las formas de alienación salarial. Las publicaciones que, hoy día, buscan identificar modos de existencia inscriptos en

la vulnerabilidad, como por ejemplo *Les intellos précaires* (Los intelectuales precarios), (2001) de A. y M. Rambach, son en cierta medida los herederos naturales de esta sociología.

Estábamos lejos de un análisis en términos de empleo y cambiamos hacia una sociología de la cultura y de los modos de socialización. La *precariedad*, bajo el término *precario*, introduce una reflexión sobre los cambios culturales y comportamentales en las relaciones en el trabajo y en los otros regímenes de actividad en cuanto a las formas de subordinación inherente de los asalariados.

Precariedad - Pobreza

En el transcurso de la década de 1980, tras las lecturas centradas en el ataque al Estado y sus garantías, aparece un nuevo significado. Mientras que el número de desempleados sigue aumentando y que cada invierno la prensa identifica a los que mueren de frío, las palabras precario y precariedad se acercan cada vez más a la idea de pobreza, que expresa una transformación en la sociedad tanto como un cambio en las representaciones.

Si el informe de G. Oheix, “Contre la pauvreté et la précarité” (Contra la pobreza y la precariedad) (1981), ya anexaba las dos palabras, es sobre todo un par de años más tarde con el informe: “Grande pauvreté et précarité économique et sociale” (Gran pobreza y precariedad económica y social), (1987) que consagra su reunión. Escrito en 1987 por el sacerdote fundador de la asociación ATD Cuarto Mundo, J. Wresinski, este informe es un hito en la creación de este nuevo significado.

La precariedad “es la ausencia de uno o varios seguridades que permiten a los individuos y a las familias asumir responsabilidades elementales y gozar de los derechos fundamentales. (...) La incertidumbre que resulta, por lo general, conduce a la pobreza extrema cuando afecta a varios aspectos de la existencia”. (Wresinski, 1987: 24) La pobreza no se entiende y no se aborda como una clase, como un estado estructuralmente determinado en nuestras sociedades, sino como el producto de la sumatoria de criterios de inseguridad, como el producto de precariedades acumuladas.

Wresinski señaló que la composición de estas poblaciones en situación de precariedad “ha cambiado de manera significativa”. La pobreza “afecta, ahora menos personas mayores pero, más aquellas

que viven aisladas, a menudo jóvenes, y familias mono parentales”. (Wresinski, 1987: 25) Añadió que es necesario “ver el efecto de una desestabilización inducida por la aceleración de las mutaciones de cualquier naturaleza”. (Wresinski, 1987: 25) La *precariedad*, entonces, se inscribe en una fragilización de los individuos devenidos más vulnerables hoy día, ahí donde ayer la clase baja aparecía encerrada en un circuito de autorreproducción sin esperanza de despegue.

Al igual que otros trabajos previamente presentados, el informe de Wresinski registró un cambio en la sensibilidad y en las representaciones colectivas. Un punto de inflexión está surgiendo en la sociedad actual que va a influir en la opinión en el sentido de esta aceptación de la precariedad. Encontrará un eco en el seno de los trabajos científicos.

El significado a brindarle a esta acepción de la palabra *precariedad*, aún así luego del informe Wresinski, sigue siendo bastante impreciso debido a la densidad de la categoría conceptual de la *pobreza*, con un uso en gran medida transhistórico.

Dominante en la década de 1980, esta última categoría hace en aquel momento, el objeto de una revisión crítica y muy original de S. Milano (1982). Esta última, de hecho, ve a la *pobreza* ya una “*gran preocupación de los poderes públicos*” y un tema de moda entre la investigación de los sociólogos y economistas.

Criticando la lectura esencialista de los pobres en cierta cantidad de discursos sociológicos el libro de Milano (1982) ofrece una perspectiva original de la conceptualización de la pobreza como un proceso interno a las relaciones sociales y hace un llamado a abandonar a la problemática de la “*población pobre*” para entrar en “*la pobreza de las poblaciones*”. Sin embargo, a pesar de la convocatoria del trabajo precario y del apego de la precariedad a la pobreza, el autor no busca dar a la palabra *precario* una importancia conceptual destacable. Los trabajos que marcarán la década siguiente, incluyendo los de S. Paugam, continuarán trabajando sobre la *pobreza*. *La disqualification sociale* (La descalificación social), (1991), plantea explícitamente “*un ensayo sobre la nueva pobreza*” y es esta misma categoría que la reencuentra en su libro *La société française et ses pauvres* (La sociedad francesa y sus pobres) (1993). Es recién con *Le salarié de la précarité* (El asalariado de la precariedad), (2000) que la categoría “precariedad” deja atrás las indecisiones anteriores para retornar claramente el hilo entre pobreza y trabajo, entre social y económico, vinculando la precariedad, entendida como condición de vulnerabilidad, a la

precariedad del trabajo y del empleo. Paradójicamente, este retorno a la economía desenreda la identificación pobreza-precariedad, entendida como la caracterización de una población específica, y así pensar la precariedad como un proceso de agotamiento de las poblaciones asalariadas.

Al tratar de explicar los tres sentidos principales abordados - el *trabajo precario*, la experiencia socio-cultural del *precario*, la *precariedad* que lleva a la pobreza – se quiso no perder ninguna de las acepciones de una categoría que tiene profundamente marcado el pensamiento económico, sociológico y político. No ignoramos que con el correr de los años las extensiones estuvieron en los términos de *precariedad* y *precarización*.

En un trabajo reciente, Robert Castel (2007), de cara a las transformaciones profundas en torno al trabajo, se refirió a la precariedad (le *précarité*) para dar cuenta a la vez de un no-empleo de masa, que no es exactamente el desempleo, y para explicar la institucionalización de una situación de deterioro de la norma de empleo. S. Paugam y N. Duvoux (2008) realizan lo mismo en un libro sobre la aplicación de la Renta de Solidaridad Activa (RSA). La herramienta de lucha contra la pobreza creada por Martin Hirsch ha llevado a la institucionalización de un mercado de trabajo periférico donde se multiplican los empleos mal remunerados. Beatriz Appay (2009) en diversos trabajos, brinda una acepción teórica fuerte al término *precarización*. Ella ha sugerido tomar en cuenta no los estados marginales o periféricos de las sociedades contemporáneas, sino los procesos de institucionalización de la inestabilidad económica y social en el seno de los países industrializados, allí donde ha habido transformación regresiva de las condiciones de trabajo y de la protección social.

En conclusión

“Trabajo precario”, “precarios”, “precariedad”, “precarización”, y tantos términos que demuestran la riqueza lexical que no debería ser reducida a una sola idea. Esa es la razón por la cual hemos insistido en esta diversidad de sentidos.

En un contexto internacional donde los procesos de precarización de la sociedad no toca solamente a las clases populares sino también a las clases medias, donde la subcontratación y la externalización de la mano de obra transversalizan los países y las poblaciones, estas diversas palabras resultan herramientas

para el pensamiento crítico y para las luchas contemporáneas. La precariedad o lo precario no se resumen a la pobreza, sino a una historia cuyo análisis de las transformaciones en el mundo del trabajo es capital, a una historia de luchas y modos de vida donde los precarios son también su expresión.

Guardar los diversos sentidos de estas palabras, es posiblemente un medio para describir un estado, una condición, pero puede ser también la condición por la cual buscar alternativas y sondear las potencialidades de vida que el fin del siglo XX terminó por olvidar.

Bibliografía

APPAY B. et JEFFERYS S. (éds.) (2009). *Restructuration, précarisation, valeurs*, Octares, Toulouse.

BACHMANN C. et LEGUENNEC N. (1995). *Violences urbaines*, Paris, A. Michel.

BAUDOUIN T. et COLLIN M. (1983). *Le Contournement des forteresses ouvrières*, Paris, Méridiens Klincksieck.

BEROUD S. et BOUFFARTIGUE P. (éds.) (2009). *Quand le travail se précarise, quelles résistances collectives ?*, La Dispute.

BERRA M. et REVELLI M. (1980) "absentéisme et conflictualité : l'usine reniée" in *Usines et ouvriers, Maspero, Paris*.

CAIRE G. (1973). *Les Nouveaux Marchands d'hommes*, Paris, Éditions Ouvrières.

CASTEL R., (1995). *Les Métamorphoses de la question sociale, une chronique du salariat*, Fayard.

_____ (2007). « Au-delà de l'emploi, en-deçà du salariat, le précarité » in *Repenser la solidarité*, (libro colectivo bajo la dirección de S. Paugam), Paris, PUF.

_____ (2009). *La Montée des incertitudes : travail, protection, statut de l'individu*, Le Seuil.

CETTE G. (1999). *Le Temps partiel en France* (rapport), Paris, La Documentation française.

CHAUVIN S. (2010). *Les Agences de la précarité – journaliers à Chicago*, Le Seuil.

CINGOLANI P. (1986). *L'Exil du précaire*, Paris, Méridiens-Klincksieck.

CFDT (1980). *Le Tertiaire éclaté*, Paris, Seuil.

_____ (1980). *Crise et avenir de la classe ouvrière*, Seuil.

CORSANI A., LAZZARATO M., NEGRI A. (1996). *Le Bassin de travail immatériel dans la métropole parisienne*, Paris, L'Harmattan.

DELCROIX C. (2005) *Ombres et lumières de la famille Nour*, Payot.

DHEE G. (1979). « Les précaires : les nouveaux hommes libres ? » in *Jeune 16-25 cherche boulot cool*, Autrement, n°21, octobre.

FARGE A. et LAÉ J.-F. (2000) *La Fracture sociale*, Paris, Desclée de Brouwer.

GERMEJF. (1978). "Instabilité, précarité et transformation de l'emploi" in *Critique de l'économie politique*, n° 5, octobre-novembre.

GLAYMANN D. (2005). *La Vie en intérim*, Fayard.

GORGEU A., MATHIEU R., PIALOUX M. (1998). *Organisation du travail et gestion de la main-d'oeuvre dans la filière automobile*, Paris, Centre d'études pour l'emploi– La Documentation française.

GORZ A. (1980) *Adieux au prolétariat*, Paris, Galilée.

GRELL P. et WERY A. (1993) *Héros obscurs de la précarité*, L'Harmattan, Paris.

GUESLIN A. (2004). *Les Gens de rien*, Paris, Fayard.

GUILBERT M., LOWIT N., CREUSEN J. (1970). *Le Travail temporaire*, Paris, Société des Amis du ces.

- JAMOULLE P. (2005) *Des hommes sur le fil. La construction de l'identité masculine en milieux précaires*, La Découverte.
- JOUNIN N. (2008) *Chantier interdit au public – enquête parmi les travailleurs du bâtiment*, La découverte, Paris.
- LAÉ J.-F. et MURARD N. (1995). *Les Récits du malheur*, Paris, Descartes & Cie, 1995.
- LE BLANC G. (2007). *Vies ordinaires, vies précaires*, Paris, Le Seuil.
- LEISERING L. et LEIBFEIRD S. (1999). *Time and Poverty in Western Welfare State*, Cambridge University Press.
- LINHART R. (1978). "Procès de travail et division de la classe ouvrière" in *La Division du travail*, Galilée, Paris.
- MAGAUD J. (1974) « Vrais et faux salariés », *Sociologie du travail*, n°1, janvier-mars.
- MARTINEZ D. (2003) *Carnets d'un intérimaire*, Marseille, Agone.
- MAURER S. (2001) *Les Chômeurs en action (décembre 1997-mars 1998)*, Paris, L'Harmattan.
- MILANO S. (1982) *La Pauvreté en France*, Paris, Le Sycomore, 1982.
- NEGRI A. (1978). *La classe ouvrière contre l'Etat*, Galilée.
- NICOLE-DRANCOURT C. et ROULLEAU-BERGER L. (1998). *L'Insertion des jeunes*, Paris, puf.
- OHEIX, G. (1981). *Contre la pauvreté et la précarité*, (Rapport), Ministère de la santé, República Francesa.
- PAUGAM S. (1991). *La disqualification sociale*, Paris, PUF.
- _____ (1993). *La Société française et ses pauvres*, Paris, PUF.
- _____ (2000). *Le Salarié de la précarité*, Paris, PUF.
- PAUGAM S. et DUVOUX N. (2008). *La régulation des pauvres. Du RMI au RSA*. PUF, Paris.
- PERRET B. et ROUSTANG G. (2002). *L'Économie contre la société*, Paris, Le Seuil.
- PERRIN E. (2004). *Chômeurs et précaires au cœur de la question sociale*, Paris, La Dispute.
- PETONNET C. (1979). *On est tous dans le brouillard*, Paris, Galilée.
- PIORE M. et BERGER S. (1979) *Dualism and Discontinuity in Industrial Societies*, New York, Cambridge University Press.
- RAMBACH A. & M. (2001). *Les intellos précaires*, Paris, Fayard.
- ROULLEAU-BERGER L. (1991). *La ville intervalle*, Méridiens Klincksieck.
- ROUSSELET J. (1974) *L'allergie au travail*, Seuil.
- STONE K.V.W. (2004). *From Widgets to Digits – Employment Regulation For The Changing Workplace*, Cambridge University Press.
- WRESINSKI J. (1987) *Grande pauvreté et précarité économique et sociale*, Conseil économique et social, février.

Citado.

CINGOLANI, Patrick (2014) "La idea de Precariedad en la Sociología Francesa" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°16. Año 6. Diciembre 2014 - Marzo 2015. Córdoba. ISSN: 1852.8759. pp. 48-55. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/351>

Plazos.

Recibido: 30/09/2014. Aceptado: 16/11/2014.